

3) Solícito por los enfermos y desgraciados.

Pocas veces se insiste suficientemente en la generosa y heroica caridad de San Francisco con los enfermos. Se desvivía por ellos, sacrificando su reposo y exponiendo su vida para atender a toda clase de enfermos y necesitados. Así lo hizo ha en el viaje desde Portugal y en todas sus escalas y estaciones. Volvió desde lejos para defender a los pobres pescadores del asalto y los saqueos de los piratas.



El ejemplo de Javier nos lleva a darnos a los demás, sobre todo a los que lo pasan mal... Por ejemplo:

- Dando dinero en las campañas de la Iglesia, o a las ONGs...
- Dando tiempo: visitando enfermos o personas que están solas, o trabajando en tareas de voluntariado...
- Dando nuestro esfuerzo para que nuestra sociedad sea menos injusta, actuando en alguna actividad social o política, o por lo menos estar sensibilizado sobre esta cuestión

ORACION

*Dios y Padre nuestro,
que enviaste a tu Hijo Jesucristo
para librarnos de nuestros pecados
y abriarnos el camino de la salvación eterna: al conmemorar
los quinientos años del nacimiento de San Francisco Javier,
te pedimos que nuestra Iglesia de Navarra
mantenga vivo el fervor de su historia misionera,
que las familias cristianas vivan santamente y transmitan a sus hijos
el amor por Jesús y la estima de su evangelio,
para que las nuevas generaciones te conozcan a Tí,
y a quien enviaste, Jesucristo,
y nuestras parroquias y comunidades brillen en la noche
como antorchas encendidas.
hasta que lleguemos a la Patria celestial, donde Tú nos esperas
y nos acogerás en la gloria de tu Hijo Jesucristo,
con la Virgen María y con todos los santos,
por los siglos de los siglos. Amén.*

cuaresma 2006

La Cuaresma:



camino hacia
la Pascua,
que este año
hacemos con
San
Francisco
Javier

El Vº centenario del nacimiento de San Francisco Javier

Estamos celebrando este gran acontecimiento para nuestra Iglesia de Navarra, y es bueno que en todo lo que hagamos al menos este año, tengamos presente siempre a nuestro Santo.

La Cuaresma quiere inducirnos a revisar nuestras conductas y a renovar nuestra fe... por eso queremos mirar a San Francisco Javier para descubrir en su figura los criterios que nos pueden ayudar a llevar una vida más santa...

1) Javier: un apasionado por Jesucristo.

S. Ignacio reconoce que Francisco había sido el “hueso” más duro con el que se había encontrado. Se resistió, defendió sus proyectos personales frente a las llamadas del Señor, pero cuando se entregó lo hizo con una decisión y con una radicalidad admirables. Según nos cuentan los testigos, el golpe de gracia en su conversión le vino por una frase del evangelio muy elemental: “De qué le sirve al hombre ganar el mundo si pierde su alma?” Esta expresión de Jesús fue como un relámpago que iluminó su vida, le hizo ver la pequeñez de sus aspiraciones y la grandeza del amor, el seguimiento y el servicio de Cristo. A partir de esa conversión cambió radicalmente de vida y adoptó un modo de vivir y actuar enteramente nuevos, con otros valores, otros objetivos, otras ocupaciones y otras formas.



A la luz de la experiencia de Javier, comprendemos que nuestra conversión requiere un cambio de vida, quizás sin grandes cambios espectaculares –ya sabemos que somos limitados– pero sin dejar que este tiempo de gracia pase sin aprovecharlo. Podríamos cumplir con los preceptos del **AYUNO** que la iglesia nos propone estos días: privarse de algo, para manifestar que Dios es realmente lo único totalmente valioso, y también para ayudar a los necesitados con lo que ahorramos con nuestra privación. Privarse de algunas cosas: de un rato de TV, o de comprar aquel vestido, o de aquella comida...., y dedicar el tiempo ahorrado (por ejemplo de la televisión) a la oración o a la convivencia; y el dinero ahorrado a la ayuda de los necesitados.

2) Javier: sencillo y fiel en la piedad y en la devoción

Esta es otra característica en la vida de Francisco que llama la atención. A pesar de sus luchas, de su generosidad, de la grandeza de sus proyectos y de sus iniciativas, él no dejó nunca de ser un hombre sencillo, sin complicaciones, que se alimentaba de las afirmaciones fundamentales de la fe. Devoto de la Eucaristía y de la Virgen María, a la que se encomendaba con una gran ternura y confianza, extraordinariamente fervoroso ante la imagen de Jesús crucificado, a la que recurre siempre en sus dificultades y peligros con una ingenua y firme confianza, amigo de recitar jaculatorias y de recitar fervorosamente las oraciones más fundamentales del cristiano.



Javier nos recuerda que sin **ORACION**, esto es, sin una relación personal con Dios no podemos nada, por eso durante estos días de cuaresma podemos:

- Buscar momentos concretos de silencio, breves o largos, para ponerse ante Dios y vivir con él los trabajos, sudores y alegrías de cada día.
- Leer el evangelio, orar con los salmos, leer las lecturas de la misa de cada domingo de una manera reposada...
- Proponernos no faltar a la misa dominical y participar de una manera activa en ella.